

Carlos Alberto ARTETA

## X Un caso de hermafroditismo

### ANAMNÉSICOS

N. N. natural de la provincia del Carchí; de edad de treinta y cinco años, más o menos; soltero y de raza mestiza; su ocupación ha sido, ya comerciante que giraba con capital propio, ya alpargatero o bien costurero, bordador, etc., y, luego, valiéndose de prácticas ocultas y ridículas supercherias, con sugestionabilidad inconsciente, hacía de *curandero*, atendiendo en esta forma tan sólo a las mujeres.

Desde muy muchacho notábase en él manifestaciones histeriformes, y tendencia prematura a la obesidad; asimismo mostraba aficiones a jugar con mujeres y juegos propios de ellas.

Se me ha dicho que algunos de sus parientes adolecen de degeneraciones análogas a las que él sufre; un hermano suyo es homo—sexual, ignoro si por degeneración física o por perversión moral. Descendientes no los tiene, pues que su impotencia generatriz le ha impedido toda clase de relaciones sexuales con las mujeres.

Su constitución física ha sido y es magnífica, sin hernias ni debilidad congénita de las paredes abdominales. Su intelectualidad mediocre, sin ilustración; propia para trabajos de detalle, obras manuales, mas no para elaboraciones psíquicas superiores; ha sido desde niño hipócrita, servil, intrigante fanático, amigo de lo misterioso y del ocultismo. Pudoroso como una niña, afectado y melindroso, complacía en sus costumbres y aficiones afeminadas. Coqueto y afectuoso con los

hombres aunque muy reservadamente y con algo de auto—erotismo. No ha sido nunca hipocondriaco, mas sí receloso y desconfiado.

Después de haber pasado en su tierra natal una existencia más o menos normal de hombre en sus negocios abandona de improviso e impulsivamente su casa y sus ocupaciones; cambia sus vestidos con otros de mujer, y se entrega a dar pávulo a sus instintos y aficiones femeninas, en un pueblo cercano a esta Ciudad, en donde establece un figón en el que vivía maritalmente con un hombre y daba hospedaje a los pasajeros. Familiarizándose estrechamente con las mujeres, cuéntales con reservas sus historias, y cumple así junto a ellas la práctica de su vida.

Sus hábitos y manera de vivir atraen las sospechas de la Policía: es apresado y se le somete a un examen médico—legal, y juzgándolo como criminal, es condenado a reclusión en la Penitenciaría, en donde he tenido la oportunidad de conocerlo y estudiarlo.

### CARACTERES FISICOS

Estatura: 162 ctms.—Peso 83 kilos.—Perímetro craneal: 58 ctms.—Diámetro transversal del cráneo: 32 ctms.—antero—posterior, 33 ctms. (Es, un tanto macro y acro—cefálico). El diámetro bihumeral es de 36 ctms.; el bitrocanteriano, de 38 ctms. Perímetro torácico, 96 y el de las caderas, 106. Longitud del tronco, 52; brazos, 27, antebrazos, 24; piernas, 90; cara, 20; manos, 16 ctms.; brazada, 165.

Lóbulos auriculares terminados en punta, pegados a la cara, y separados del resto de la oreja por una hendidura bastante profunda y con perforaciones para usar zarcillos. Sus cabellos abundantes, negros, recios y arremolinados, sobre todo en la región occipital, descienden lateralmente hasta cubrir la parte superior de las orejas. La frente es arrugada desordenadamente, cejas abundantes, ojos pequeños y escudriñadores, aire socarrón y desconfiado, nariz alargada, ensanchada en el vértice y la punta caída, las fosas bien abiertas lateralmente; boca de tamaño regular, con labios gruesos y correcta implantación de los dientes; quijada redondeada y corta; ginecomastia congénita, hipertrofia de las glándulas mamarias aumentadas seguramente a causa de

prácticas uranistas. Atriosis generalizada, excepción hecha en la cabeza, axilas y pubis. Abundancia de grasa subcutánea. Sus nalgas son contorneadas y salientes; la pelvis ancha; el vientre abultado; las espaldas caídas; el pie corto, con empeine alto; microsmia de las manos y oligomelia. En el aparato uro genital se observa: coloboma doble; fimosis; microfalia: 5 ctms.; anorquidea doble (eunoquismo congénital); vagina dibujada entre los dos escrotos que mide tres centímetros de profundidad en la raíz del pene, presentando también un ligero repliegue central. Su voz es débil y eunucoide; y en su actitud y en su marcha, nótase ese afeminamiento tan peculiar del sexo femenino y la exquisita emotividad propia más bien de las mujeres que de los hombres.

### CARACTERES FISIOLÓGICOS

Pulso y temperatura normales. Sin alteración alguna del aparato respiratorio, se nota aumento del perímetro torácico, que es propio de los psicópatas congénitos expansivos.

En el aparato circulatorio hay un poco de hiperglobulia, por su tendencia apoplejiforme.

A causa de maniobras pederásticas se nota gran relajación del esfínter anal en forma de embudo.

Con imposibilidad de función genésica masculina y eretismos psíquicos intuitivos, ejerce, como en compensación, maniobras pederásticas: es un uranista invertido, un pseudo homo—sexual. Sintiendo imaginativamente la presencia de periodos menstruales, acuéstase cada mes y se rodea de los mismos cuidados y precauciones que tienen las mujeres en ese estado.

Presenta anestesia testicular; hipersensibilidad en la región que correspondiera a los ovarios en caso de existir. Hay ligeros temblores emocionales. Padece ensueños y pesadillas.

Dedúcese de estos antecedentes que el individuo en estudio, pertenece al tipo de los degenerados androgénicos, hermafroditas machos, como aquel sujeto observado por Roubinovitch en el Capítulo 1º de "Débilités mentales congénitales inférieures" del Tomo 2º del "Traité International de Psychologie Pathologique".

## CARACTERES PSIQUICOS

En este individuo, si bien es cierto que no es vesánico propiamente tal, pero su manera peculiar de ser en todas las manifestaciones de la actividad vital, le separan del resto de las gentes, debo intentar un estudio etológico, esto es psicológico concreto.

Todo fenómeno de evolución ontogenética se desarrolla en relación con esas fuerzas o categorías llamadas atavismo, herencia, etc. (fisiogenéticas); y causas especiales actuales: dilatación y compresión, atracción y repulsión, descomposición y síntesis, etc., debidos a los agentes naturales: calor, luz, pesantez, humedad, fuerzas quimiotáxicas, etc., llamadas alomorfosis por A. Marie.

No siendo este tipo un verdadero enajenado, su mímica no puede ser, por lo tanto, un "espejo fiel de su psiquismo"; y como se inquieta y preocupa mucho de los que le rodean, es difícil abordar el examen psíquico, resueltamente; siendo aquí de practicarlo en forma mixta; la observación objetiva como en un vesánico, y la experimentación cual si se tratase de una ontogenésis normal.

Para llegar a conclusiones exactas, habría deseado llevar a cabo el examen en todas las fases de la vida de este individuo, especialmente en la normal para él; algo imposible desde luego, dado su carácter susceptible y su inestabilidad permanente: es un errabundo; es la idiosincracia de su determinismo orgánico. Las degeneraciones antedichas implican un detenimiento en la evolución ontogenética, probablemente antes del nacimiento.

Su *inteligencia* es baja, de orientación estrecha, un tanto abyecta, no sólo por su educación estructural, si que también por las costumbres amorales en que ha vivido, y quizás por algo así como irritabilidad neurasténica producida por su nulidad sexual. Las ideas que en él predominan son fljas, subconscientes, de valor intuitivo, que le llevan a graves lesiones morales. Existe una especie de disociación psíquica en la que tienen preferencia las funciones del psiquismo inferior sobre las de las concepciones sintéticas superiores; y así falta en todos sus actos, sobre todo de orden moral, el control

completo de la *conciencia*, la acción inhibitrice y directriz plena de los centros cerebrales superiores. Defecto de equilibrio psíquico, dependiente de asinergia funcional. Existen pseudo—alucinaciones de origen genésico (senestésicas), con ideas fijas subconscientes; obsesiones de maternidad, de menstruación, etc. También subfobias dependientes de incoherencias obsesivas de impotencia sexual, que producen en él lo que Tanzi y Lúgaro llaman “hiperestesia del sentido de la duda, más que verdadera pusilaminidad”.

De *imaginación* fantástica e ideas pueriles; excesiva rapidez de análogas asociaciones. traen, como consecuencia, precipitación en el juicio y en los procedimientos; desórdenes dependientes en su mayor parte de defectos en los estímulos afectivos, obedeciendo así a la correlatividad que existe siempre entre el estado afectivo y el intelectual. Temperamento imaginativo, es también emocional; temperamento por el que se deja llevar, por faltarle una autocritica enérgica y segura, a actos ilícitos y antisociales. Sus conceptos son concretos, sin la tendencia natural a la generalización del pensamiento, deducción que se desprende de sus conocimientos escasos, de la dificultad que manifiesta de comprender los conceptos abstractos y todavía más de definirlos, ateniéndose exclusivamente a un aspecto de los problemas que se le proponen y acomodándolos, siempre que puede, a representaciones restringidas a su condición afectiva de dudas, supersticiones y prejuicios. Nótase perseveraciones asociativas, pues que sus contestaciones son más o menos similares entre sí (“¿Qué he hecho yo para que me haga esas preguntas, por qué me examina, qué de malo he hecho, yo no soy culpable de nada, etc.”); lo que implica también la influencia constante de asociaciones habituales; en conexión con sus aptitudes psíquicas y ocupaciones preferentes, pero que sin embargo dejan traslucir su intento de disimular sus aficiones y ocultar los actos ejercidos durante el tiempo que vestía traje de mujer; todo esto dentro del marco borroso de la ambigüedad de sus pensamientos. Es indispensable en este punto, aclarar que la manera última de pensar y proceder, es debida al hecho de encontrarse en la Penitenciaria, entre criminales.

La *memoria* la conserva buena, relativamente, tanto la de evocación como la de fijación; mas le sucede a veces que confunde los productos de sus imagi-

nativas representaciones con los acontecimientos reales de épocas pasadas, y atribuye en otras ocasiones a producciones propias, fijaciones subconscientes de imágenes reales.

Su *voluntad* es anérgica y caprichosa, a pesar de la aparente contradicción de los dos términos; individuo de temperamento activo con reacciones motrices adecuadas, sin ecomímica, estereotipia catatónica tics, etc.

Su *emotividad* morbosa y su afeminamiento le hacen lloriquear por cualquier insignificante dolor o contrariedad moral. En presencia de algún interlocutor, su cara se pone alargada, arrugada su frente e inclina mohinamente la cabeza; luego, sin poder disimular su conturbación, entre angustioso, avergonzado y enfadado, aléjase retrocediendo en actitud de defensa. Su risa no es delante de todos, la expresión franca y clara del buen humor; talvez entre los de su confianza tenga espasmos espontáneos de risa o llanto propios de la escisión de su personalidad.

Esta morbosidad de su *afectividad* depende más de su especial psicología, que del quimismo alterado de los castrados. Sus manifestaciones emotivas son un tanto paradoxales, y así, responde a los estímulos periféricos, a veces grandes, con reacciones emotivas débiles; en cambio, las excitaciones internas casi siempre meramente fantásticas producen alteraciones fisiológicas muy notables. Sus tendencias sexuales instintivas, rudimentarias de hombre, con aberraciones afectivas de mujer, dan por resultado un absurdo psicológico de sentimientos, sensaciones y pasiones encontrados; pues es evidente que los sentimientos marchan paralelamente a los procesos representativos superiores. Existe una distimia. Participa del carácter y sentimiento de los dos sexos: busca instintivamente el afecto y amistad de las mujeres, intimándose con ellas; mas, como no puede satisfacer sus imprecisas sensaciones con actos sexuales adecuados, por la imposibilidad orgánica ya anotada; impulsivamente, como por una crisis histérica, pónese en contacto con los hombres.

#### OBSERVACIONES

A este individuo, que fué encarcelado castigado como un criminal común, sería del caso encerrarlo en

una sección especial de psicópatas judiciales del Manicomio, que debiera existir, no para sujetarle a tratamiento terapéutico alguno, pues que su transformación es imposible, sino más bien con el objeto de establecer una profilaxia social. Sí, él no es un verdadero criminal, pero conviértese en motivo de atentados contra la moral.

Sus hábitos amorales son el producto de su anormalidad orgánica, y están así en armónica correlación; asemejándose en esto, a los individuos normales más que a los vesánicos, en quienes hay la intromisión, digámoslo así, de un factor patológico, elemento perturbador que no cambia su personalidad pero que la excita violentamente obligándola, de manera inconsciente, a una reacción motriz impulsiva, que puede traducirse en un homicidio, un robo, etc., es decir, un procedimiento contrario a la naturaleza y modo ordinarios de obrar del sujeto en estado de salud psíquica.

Por otra parte, para que un hecho se pueda calificar de punible, se necesita que la persona que lo ejecutó tenga conciencia plena y voluntad libre, ya que na se castigan los crímenes sino a los criminales; de igual modo que no se sujetan a tratamiento médico las enfermedades sino los enfermos. Y en el caso presente, se deduce con claridad del estudio psico—físico que vengo haciendo, que N. N. (véanse los grabados) no es un criminal sino un *degenerado* irresponsable de aquellos actos por los que ha sido penado.

Quito.—1918.

DR. CARLOS ALBERTO ARTETA,

Profesor de Psiquiatría.